

Vivir el paisaje.

Obra plástica y escultura de Jorge Obregón.

Si bien el género del paisaje tiene sus antecedentes en la tradición naturalista, la alianza entre conocimiento y estética fue evolucionando hasta abandonar la reproducción fiel de la fisonomía natural para dar paso a un género pictórico que permitió a los artistas revolucionarios del siglo XIX explorar nuevos caminos plásticos mediante la luz, el espacio y la pincelada. Fue así como las ilustraciones expedicionarias evolucionaron para transformarse en piezas de experimentación creativa y artística.

A la vieja usanza de los artistas viajeros, Jorge Obregón ha escalado y explorado diversos volcanes del mundo con el fin de encontrar los encuadres correctos y la perspectiva idónea que le permitan no sólo pintar volcanes sino desarrollar en su obra una experiencia estética, lumínica y espacial.

Durante su formación artística el paisajista inició su relación con los volcanes bajo la tutela del maestro Luis Nishizawa, quien lo motivó a pintar al aire libre y retomar los colosos como motivo de su obra plástica. José María Velasco y el Dr. Atl también forman parte de sus influencias e inspiración para dedicarse a la pintura de paisaje, un género que muchas veces se ha declarado muerto y en decadencia. Sin embargo, Obregón ha logrado demostrar lo contrario forjando una impronta plástica y paisajista que lo sitúan muy cerca de los pintores mexicanos del volcán por excelencia.

Al estar en contacto con el paisaje volcánico, el artista lleva a cabo un intenso ejercicio de percepción que le permite aprehender toda la información que el espacio le ofrece para sintetizarla en un lienzo o papel, sin perder de vista la impresión primera que lo impulsó a seleccionar determinado encuadre o toma del panorama.

El trabajo de Jorge no involucra solamente el aspecto emocional o vivencial, puesto que para llevar a cabo sus proyectos de creación recurre al estudio de aspectos topográficos, climatológicos y botánicos, renovando así el vínculo entre arte y ciencia que caracterizó a la pintura del paisaje realizada por los antiguos expedicionarios.

La exposición ***México, tierra de volcanes*** está dedicada a los volcanes mexicanos en general, incluyendo una importante sección de pinturas del Volcán de Fuego y el Nevado de Colima. Para generar esta serie, Obregón realizó un viaje al estado colimense, acampando en la cumbre del Nevado a fin de recorrer diversos lugares del terreno volcánico y pintar *in situ* todas las caras de los colosos.

Con esta selección de obras se hacen presentes los afanes creativos, intelectuales y reflexivos de este pintor viajero del siglo XXI que hace uso de técnicas como el óleo y la acuarela para plasmar los cálculos, medidas y proyecciones dando origen a imponentes paisajes volcánicos en los que convergen técnica plástica, carga emotiva y conocimiento científico.

Aunque las nociones teóricas están presentes en las dinámicas de creación de este moderno pintor de volcanes, su tendencia naturalista es rebasada por la propuesta estética que desarrolla con base en un proceso de análisis y reflexión en torno al espacio.

La experiencia física de escalar volcanes para pintarlos va acompañada de ejercicios de percepción, ingenio creativo y competencias técnico-artísticas que hacen posible al autor definir la solución estética y plástica a plasmar en sus obras. De esta forma, la percepción emotiva de un magnífico panorama es encauzada por exploraciones y cotejos espaciales hasta evolucionar en conceptos plásticos que nos permiten distinguir desde el reflejo de la luz en las montañas, los matices del horizonte y la textura de las ondulaciones de las cumbres, hasta el detalle de los senderos y la vegetación.

Conocer y asimilar el entorno tanto geofísico como sociocultural son factores que le permiten al autor encontrarse con el paisaje: sensibilizar su percepción en torno a la geología y topografía del lugar, así como apreciar las condiciones lumínicas y estéticas del panorama. Al vivir el paisaje, como Jorge lo expresa, se involucra con cada lugar que pinta tratando de conocerlo a fondo para lograr un resultado más pleno en sus obras y, a la vez, transmitir al espectador el desafío estético y físico que implica crear paisajes volcánicos.

Sin duda, la exhibición *México, tierra de volcanes* constituye un testimonio evidente de que Jorge Obregón alcanza ampliamente estos dos propósitos: una colección de obras fundamentales y un público cautivado por su pintura del paisaje.

Tita Ochoa Rivera
Dirección de Museos y Galerías
Universidad de Colima